

Anaïs Nin es conocida en España por ser la amante de Henry Miller que corre con los gastos de impresión de "Trópico de Cáncer"; por ser la fiel amiga de famosos escritores como Miller y Lawrence Durrell; por ser la mujer amada por Antonin Artaud; por haber escrito un libro de relatos eróticos de edi-

ción póstuma, "Delta de Venus". Pero Anaïs es fundamentalmente la artista que ha escrito uno de los diarios más bellos, más sugestivos, más ricos y densos de la historia de la literatura, hasta el punto de ser comparado con "Las confesiones", de San Agustín, y "La búsqueda del tiempo perdido", de Proust.

ANAÏS NIN

Confesiones de una hija del siglo

MARIA JESUS ORBEGOZO

ES, además, la autora de novelas que destacan por la profundidad del análisis de la vida interior de los personajes y de sus complejas relaciones. La literatura de Anaïs Nin ha bebido en las fuentes del surrealismo y del psicoanálisis, a las que ha llegado no por vía de conocimiento intelectual, sino por afinidad total con su sentir y vivenciar el mundo, los hombres y la vida.

Un padre catalán

Nació en 1903 en Neuilly-sur-Seine y murió en 1977 en Los Angeles. Su padre, el famoso compositor y pianista Joaquín Nin, era catalán. Cuando Anaïs contaba once años de edad, su padre abandonó el hogar. Anaïs sintió un dolor tal que comenzó a escribir su diario como una "obra de amor" dedicada a su padre y a colmar el vacío de su ausencia. Con su madre, Rosa Culmell, y su hermano, Joaquín, que también sería músico, embarcó rumbo a Estados Unidos. Allí trabajó de modelo para artistas y casas de moda y como bailarina de danza española. En 1920, a los diecisiete años, se casó en Francia con el banquero Hugh Guiler, quien más tarde realizó películas de vanguardia de alguna de sus obras con el pseudónimo de Ian Hugo. Su primera obra literaria fue un ensayo sobre



De paseo con la familia por Coney Island. En el centro, su madre, y a la derecha, su hermano Joaquín.

D. H. Lawrence publicado en 1931.

En ese mismo año conoció a Henry Miller y estableció con él una relación amorosa de la que derivó una larga amistad que duró toda la vida, si bien a partir del momento en que se separaron (como consecuencia de la guerra, Miller partió a Grecia y Anaïs a Estados Unidos) se vieron pocas veces, aunque no interrumpieron su corres-

pondencia. De 1931 a 1934, años que abarca el primer tomo de su diario, inicia su psicoanálisis con el doctor Allendy —creador en 1926, junto con Marie Bonaparte, de la Sociedad Psicoanalítica de París—, que se convierte de analista en analizado; lo continúa con el doctor Otto Rank, autor del famoso "Trauma del nacimiento" y colaborador íntimo de Freud; se compromete de lleno con

su tarea de escribir y trabaja en "La casa del incesto", bello poema en prosa surrealista, y en "Invierno de artificio"; íntima con Antonin Artaud, que le confiesa su amor, y padece como mujer la pérdida de su único hijo, nacido muerto.

A instancias de Otto Rank se traslada a Nueva York y trabaja bajo su supervisión como psicoanalista. Pero decide continuar su trabajo de escritora y abandona definitivamente la práctica psicoanalítica. De vuelta a París, vive en una barcaza anclada en el Sena, hasta que la guerra la obliga a abandonar Francia. Este período de su vida constituye el segundo tomo del diario, que comprende los años 1934-1939.

El siguiente tomo (1939-1944) corresponde a su vida en Manhattan, sentida como un segundo exilio que compara con el de su adolescencia e intenta ser conocida como escritora.

El cuarto tomo cubre los años 1944-1947, en los que publica sus obras en una pequeña imprenta puesta en marcha con sus propias manos. Conoce al famoso crítico Edmund Wilson, marido de Mary McCarthy, y a numerosos artistas, como Gore Vidal, Richard Wright, Truman Capote...

Después (1947-1955), viaja a Méjico y Francia, cambia su residencia de Nueva York por California, muere



Anaïs Nin, cuando publicó su primer libro, un estudio sobre D. H. Lawrence.

dad que le hace temer la llegada de la muerte sin haber llevado a cabo la tarea auténtica de su vida. Pero sobrevive, termina el diario y lo ofrece al público.

La propia identidad

A pesar de esta sucesiva exposición de datos, de conocimientos y de relaciones, el diario de A. Nin no trata de los eventos de su vida, ni de las personas con las que estuvo unida por lazos familiares, afectivos, amistosos o profesionales, ni de los hechos históricos que le tocaron vivir. Es todo lo contrario de una narración personal o histórica. El tema del diario es la búsqueda de la propia identidad, el recorrido por los confusos laberintos del inconsciente para intentar descubrir las raíces de la vida y de su significado oculto y misterioso. A. Nin dialoga consigo misma, con su inconsciente, y le permite manifestarse casi sin trabas por la vía ambigua del símbolo. Lucha Anaïs por vencer la neurosis, la depresión, hasta conseguir al final del sexto tomo, que fue concluido once años antes de su muerte, el estado de liberación interior. Ya no la atormenta cuál sea el significado de su vida. Se ha realizado en plenitud.

El camino ha sido doloroso: falta de reconocimiento del valor de su obra, soledad en la creación estética y serias dudas en algunos mo-

mentos de la orientación intimista conferida a sus novelas. Para A. Nin vivir ha sido buscar la belleza ideal. Henry Miller dice de ella: "... no quería aceptar lo cotidiano, se creía obligada a abordar, a pintar las cosas más bellas de lo que eran. No podía ni quería aceptar la realidad". Vivir ha sido "probar que existe un espacio infinito, una significación infinita, una dimensión infinita" a la que se aproxima por un "movimiento constante hacia la elucidación, un movimiento dinámico de misterio en misterio". Belleza ideal y misterio se identifican en la vida del artista. Ser artista no es un oficio, es una ascensión hacia la belleza absoluta, que es, en definitiva, la moralidad auténtica. "La verdadera moralidad reside en la estética y no en la naturaleza de la experiencia... La única moralidad es la del gran artista que puede suscitar el orgullo de la expresión sensual".

Ciertamente, A. Nin es tributaria de una concepción platónica por un lado y romántica por el otro del arte. Defiende a Vossler frente al estructuralismo. Rechaza la literatura realista americana y elige una literatura de esencias puras, al margen del espacio y del tiempo, lo que le valió la censura e incompreensión del crítico marxista Maxwell Geismer, gran amigo personal, y de la mayoría de los críticos americanos. No obstante su platonismo ideal y su visión mítico-romántica

del artista, A. Nin no persigue la belleza ideal para ser cegada por la luz que brilla resplandeciente fuera de la caverna, sino que va rastreándola a través de la oscuridad. Su platonismo no es intelectual. El mundo de las esencias no reside para ella en la aprehensión intelectual de los conceptos, sino en el recorrido por el mundo de las sombras subterráneas que le proporciona la captación afectiva de los símbolos. Ascende descendiendo. Ella ha sido iniciada en el descenso por los surrealistas —Artaud, Michaux— y por el psicoanálisis —Freud, Allendy, Rank—.

Claves de una vida

El lector de los seis voluminosos tomos del diario, al concluir su lectura, no podrá hacer una biografía de A. Nin. Carecerá de datos, de hechos, de sucesos. Sin embargo, sí encontramos motivos clave, nudos en torno a los cuales se tejen todas las experiencias vitales. Y son, sin duda, el abandono del padre, huella nunca completamente borrada; la publicación del estudio sobre D. H. Lawrence, que significa su introducción en el mundo del arte; la relación con Henry Miller, a quien ella impulsó a escribir y quien siempre reconoció y admiró sus dotes literarias; su sometimiento al tratamiento psicoanalítico, fundamentalmente con Otto Rank y su relación con América, de ▶

De izquierda a derecha, Joaquín Nin, padre de Anaïs; el doctor Otto Rank, y el escritor Henry Miller.



ANAÍS NIN

quien nunca se sintió justamente apreciada y valorada. Pero es cierto que el tiempo histórico prácticamente no cuenta. Apenas son citadas la segunda guerra mundial y la explosión de la bomba atómica en Hiroshima. Parece que los acontecimientos de la realidad objetiva no influyen en su vida personal, o incluso que ella misma se aísla y se protege con su aislamiento. De hecho, podríamos casi prescindir de la datación de los volúmenes. Las fechas funcionan como una marca externa que separa las estaciones (primavera, verano, otoño, invierno) y los tomos.

A. Nin se enfrenta en el diario consigo misma. Y esta es una decisión consciente. "Yo no soy indiferente a los dramas superiores que nos rodean, pero el drama es el mismo en todas partes: microcosmos o macrocosmos. Mi destino no es vivir el drama de España, la muerte, la guerra, la agonía, el hambre. Mi destino es vivir el drama del sentimiento y de la imaginación, de la realidad y de la irrealidad, el drama que sostiene a los otros, un drama sin fusiles, ni dinamita, ni explosiones. Pero es el mismo: de este drama nace el otro: conflicto, crueldad, revancha, celos, envidia (...). Vivo el drama personal que es responsable del drama más vasto, busco un remedio".

El diario de A. Nin se inició con el abandono del padre y lo terminó cuando tomó la decisión de publicarlo. Lo llevaba siempre consigo y escribía en todas partes: en el Metro, en los cafés, en el avión, en la playa, en las reuniones de amigos... Otto Rank consideraba la escritura del diario como un mecanismo compulsivo y le instaba a abandonarlo con el fin de que progresara la terapia psicoanalítica. Sin embargo, Anaís no le hizo caso porque tenía la intuición —al margen de que pudiera en efecto tratarse de una compulsión neuró-

tica— de que el diario era su gran obra de arte y la finalidad más importante de su vida. Pero Anaís no comenzó el diario movida por un impulso artístico, sino por una necesidad vital. Lo llamaba "mi droga". Y lo escribía con total espontaneidad, según confiesa. Sólo muchos años más tarde cobraría conciencia de su valor artístico y de la necesidad de darle una forma. Cuando madura en ella la idea de dar a la luz pública el diario, se enfrenta con dos problemas difíciles de resolver: uno de naturaleza artística, el otro de naturaleza ética. ¿Cómo transformar una autobiografía escrita sin la pretensión de ser publicada, escrita sin censura alguna, como explícitamente declara, en una obra dotada de una forma literaria? ¿Cómo lograr sin alterar su contenido que

las personas que en ella aparecen no sean perjudicadas por sus descripciones o por sus valoraciones? Algunos, como su marido, no deseaban aparecer y, por respeto a su petición, son suprimidos del diario. Otros aparecen con pseudónimo. En este sentido es notable la precaución con que A. Nin protege su vida amorosa. Ni siquiera dice que estuvo casada. Evidentemente, habrá quien se sienta estafado ante un diario que guarda un silencio total respecto al amor, al erotismo y al sexo. Pero insitimos que el diario es la autobiografía de la vida interior.

A. Nin contraponía la finalidad, el sentido y el estilo del diario y de las novelas. "Yo pienso —dice— que el acto de escribir una novela es una transposición no inmediata y un producto compuesto sin

relación con la experiencia personal (...). Algunos extractos (del diario) han proporcionado directamente materia para algunas novelas: 'Nacimiento', por ejemplo, en 'Under a glass bell'. Pero la casi totalidad de su contenido difiere completamente de las novelas. Las novelas son una especie de mitología. El diario es el material no transformado, no transpuesto, no transmutado. Me gustaría que las novelas fueran consideradas como poesía. No autobiografías". Las novelas son la quintaesencia destilada de los personajes. El diario se prolonga, se expande en amplificaciones sutiles. Las sensaciones, las emociones, los sueños, los pensamientos fluyen como una fuente que mana sin cesar y se extiende sin cauces, se prolongan en asociaciones libres que surgen del inconsciente sin contención. Al mismo tiempo, A. Nin lleva a cabo una labor de análisis minucioso, descendiendo por los anillos de la espiral que forman sus problemas obsesivos sin perder ni una palabra, ni una imagen, ni un deseo que pasen por su conciencia. En esta revisión creadora en búsqueda de una significación, revisión lenta y morosa, se asemeja a Proust: la misma penetración psicológica, la misma evocación de la vida transmutada por el arte. El diario es una obra de análisis. Pero una vez concluido, descubrimos su profunda unidad. Lo que lo estructura como obra de arte es el hálito vital de una experiencia que se realiza y se plasma en poesía. ■ M. J. O.

Anaís Nin, al dar comienzo a su diario, a la edad de once años.



NOTA.—Se han publicado en España, en castellano, "Delta de Venus", el primer tomo de su "Diario", "Invierno de artificio", "La casa del incesto" en un mismo volumen, y en catalán, "Escales cap al foc" y "Una espia a la casa de l'amor".

"Delta de Venus", Bruguera, S. A. Barcelona, 1978. "Diario", 1931-1934, Ediciones R. M. Barcelona, 1977. "Invierno de artificio" y "La casa del incesto", Galha Edicions, Barcelona, 1977. "Escales cap al foc", Aymá, S. A., Barcelona, 1978.